

*Märchenbilder, opus 113* que de la mano de un Robert Schumann (Zwickau, 1810-Endenich, 1856) relajado y disfrutón vieron la luz en 1851. Se trata ahora de escuchar un ejemplo miniaturista elaborado a la manera de postales musicales que sin más trascendencia nos hablan de un género típicamente pianístico y decimonónico. Por ello, hay que referirse a esa inspiración nacida de los viejos *Cuentos de hadas* alemanes. Un mundo de nostálgicas reminiscencias propio de un músico poeta como Schumann que aquí retoma la tradición que con tanto acierto bautizara Mendelssohn al escribir sus *Canciones sin palabras*. El propio autor hablaría de “fruto espontáneo” nacido en 1851 a partir del buen hacer de su antiguo alumno en Leipzig Joseph von Wasielewski, un excelente violinista que había llamado para que ocupara el puesto de concertino en la orquesta de Düsseldorf de la que Schumann era director musical. Wasielewski sería el autor en 1858 de la primera biografía sobre Robert Schumann en la que se desgranar pormenores que confirman los primeros datos escritos en el diario del autor. Por él sabemos del proyecto de unos cuentos para piano y viola o violín en anotación del 1 de marzo de 1851, *Violageschigen* (Historias para viola), a la que sigue dos días después el definitivo título de *Märchenbilder*. El 4 de marzo se da por finalizada la obra que once días después Clara Schumann leerá con Wasielewski sugiriendo este algunos retoques. El estreno se da por los mismos intérpretes, en Bonn, el 12 de noviembre de 1853 en un concierto en el hotel La Estrella de Oro.

Justo un año después nacía Maurice Vieux (Valenciennes, 1884-París, 1951) notable violista que tras realizar estudios con su padre ingresó en el Conservatorio de París donde en 1902 obtiene el primer premio de la especialidad. El ingreso, seis años después, en la Orquesta de la Ópera de París es un mero dato biográfico que precede al de su carrera como solista que ya iniciara con esa orquesta pero que confirma en la Sociedad de Conciertos del Conservatorio y junto a las agrupaciones de los Conciertos Padeloup, Colonne,

Walter Straram (donde nuestro Joaquín Rodrigo vería estrenada alguna obra de su época parisina) y en la Orquesta “Radiosinfónica”, al tiempo que era miembro del Cuarteto Firmin Touche. En el año 1918 sucede a su profesor, Laforge, en la cátedra del Conservatorio de París iniciándose en el mundo de la pedagogía lo que sería determinante en su faceta como compositor.

Se ha dicho que antes del trabajo de divulgación de Vieux se veía a la viola como un “violín barítono” y que gracias a su labor alcanzó el rango de instrumento principal. Un hecho que encuentra parangón en el despegue del violonchelo que realizara Casals, con quien colaboró en diversas ocasiones, al igual que con intérpretes como Fritz Kreisler, Eugène Ysaÿe, Pablo Sarasate, Marguerite Long, Georges Enesco o Jaques Thibaud.

Gracias a Vieux el repertorio para viola se incrementó notablemente consiguiendo obras de Saint-Saëns, Fauré, Debussy, Milhaud, Samazeuilh, Françaix y de él mismo. Entre ellas se encuentran, además de los *Caprichos* como el que aquí se escucha, *20 Estudios* para viola sola, *10 Estudios “sur des traits d’orchestre”*, *10 Estudios “sur les intervalles”* y un *Scherzo* para viola y piano. Su fama se extiende en nuestros días gracias al Concurso Internacional de Viola que lleva su nombre y acaba de celebrarse en París entre el 14 y 20 del pasado mes de abril.

Un caso similar al comentado con Schumann lo encontraremos en Johannes Brahms (Hamburgo, 1833-Viena, 1897) entusiasmado por el arte del clarinetista Richard Mühlfeld, miembro de la orquesta de la Corte de Meiningen donde el compositor estrenara la *Cuarta sinfonía*. Mühlfeld sería además el destinatario de las últimas obras camerísticas de Brahms, del *Trío para clarinete, piano y violonchelo, en la menor, opus 114*, el *Quinteto para clarinete, dos violines, viola y violonchelo, en si menor, opus 155* y las dos *Sonatas para clarinete y piano, opus 120*.